

# Capítulo 186 - ¿Quién ordenó un ascensor? - Rata de Túnel: Provocando Problemas en Dos Mundos

- Capítulo 186 - ¿Quién ordenó un ascensor? - Rata de Túnel: Provocando Problemas en Dos Mundos

# Capítulo 186 - ¿Quién ordenó un ascensor? - Rata de Túnel: Provocando Problemas en Dos Mundos

Un conducto de aire de 24 pulgadas de diámetro no era lugar para atravesarlo de cabeza, corriendo a treinta pies por segundo. Una parte del cerebro de Milo calculaba el riesgo, mientras otra evaluaba sus posibilidades de supervivencia en caso de que alguna parte del conducto se hubiese colapsado o cambiado. Por lo general, Milo ignoraba esas partes de su mente y disfrutaba del viaje por las entrañas del hábitat. Tenía pensamientos que ordenar, y no podía hacerlo si permanecía quieto. Había estado corriendo por túneles durante la mayor parte del día, probando su nuevo traje y arreglando fallos. Diversos temas se alternaban en su mente: qué hacer con la Sección H y cómo esta atisbaba en su territorio; qué debía hacer en el juego; qué quería comer hoy; qué significaban los problemas con las excavadoras; y, lo más importante, ¿cuál era su anime favorito? Había examinado los datos de las excavadoras y estaba desconcertado. Las máquinas se habían detenido tras construir túneles a la misma profundidad exacta y pararon al topar con algo que no podían atravesar. Estaban equipadas con sensores que detectaban cables, tuberías, túneles, sistemas ferroviarios y cualquier estructura humana bajo la superficie. Pero aquello no era ninguno de esos objetos; era una materia no metálica. Las excavadoras podían triturar granito, basalto y cuartzarzo, pero no aquello que habían encontrado. Milo tendría que hacer un peligroso viaje hasta las excavadoras a través de los túneles inestables para llegar al problema. No era una prioridad urgente, pero lo acuciaba. No le gustaban los misterios de ese tipo. Decidió que la cena sería algo llamado "derretido". Existían diversas recetas con pollo, pescado y vegetales cultivados en vivero. Todas llevaban pan tostado, algo encima del pan y queso. Como no tenía los otros ingredientes, decidió preparar un "derretido de cheddar": pan, rebanadas de queso cheddar y Limburger fundido sobre el cheddar. Lo esperaba con ansias y pensaba en otras formas de hacer sándwiches de queso cuando salió del túnel. Culpa de su estómago. Su memoria indicaba que le quedaban unos 200 pies hasta que el túnel doblara. Sin embargo, sus ojos presentían que ya salía del túnel y entraba en el espacio abierto. ¡Alguien había construido otra Gran Caída en la Sección H! Por un instante, se sorprendió, esa breve fracción en que su mente luchaba por deshacerse del pensamiento de la cena, y la cena le disputaba la atención. En ese momento, chocó contra el cable suspendido en medio de la caída. Giró en el aire para evitar golpearlo de frente y enroscó su cola varias veces alrededor del cable para no caer. Su cola también discutía con él, y detectó otro fallo en el diseño de su traje. Este impedía que su cola recibiera datos completos del sistema nervioso. La cola se enroscó en el cable aceitado, pero no lo suficiente para frenarlo. Quedó suspendido unos

segundos, evaluó la situación y cayó 30 pies sobre el elevador que subía bajo él. Tenía otras opciones. Podría haberse impulsado con fuerza contra el cable, pero la probabilidad de una trayectoria deficiente por la línea engrasada le hacía pensar que sería poco probable volver a la pared. Sus garras podían incrustarse en el cable para un agarre seguro, pero eso suponía el riesgo de cortarlo. Una cuerda con alambre tenso podía arrancar un miembro, y si la línea se rompía, haría que el elevador cayera. La solución más sencilla fue caer sobre el techo del elevador. Logró aterrizar en ambas piernas y rodar para absorber parte del impacto, procurando no caer fuera del borde. No creía que hubiera roto algún hueso, pero le llevó un minuto recuperar el aliento y regular su respiración. Su tabla rodante se había perdido en algún lugar abajo. Escuchó voces en el interior del elevador. Su fuerte golpe había causado inquietud entre los pasajeros y era momento de salir. La distancia desde el borde del compartimento hasta la superficie del conducto era de solo unos pocos pies de un lado. Milo localizó una rejilla de ventilación y saltó hacia ella. En un instante, desenroscó los tornillos inferiores, la levantó y desapareció en el túnel. Un momento después, el elevador se detuvo y alguien salió de la escotilla de emergencia para revisar la parte superior del compartimento en busca de daños. Cuando redactaron el informe, dijeron que un fragmento de escombros desconocidos había caído por el conducto, rebotado en la cubierta del ascensor y llegado al fondo del conducto. El extremo del conducto ya acumulaba tanta basura y escombros similares que nadie se molestó en bajar a averiguar qué había caído. Cuando no se encontró nada más suelto en el conducto, se convirtió en una historia más que contar por los ingenieros que intentaban repararla Sección H. Milo decidió que era suficiente por hoy. Se dirigió a un túnel de servicio más grande y volvió a su hogar. Necesitaba arreglar los fallos en su equipo, revisar los trabajos de la Sección H y actualizar sus mapas. Eso sería un proceso constante a partir de ahora. No podía permitirse más sorpresas. Se culpó por haberse distraído desde el principio; tenía demasiadas cosas en la cabeza. Tenía que terminar sus tareas y concentrarse mejor. Antes de preparar su cena y dejarse distraer por elegir qué queso comer, colocó en funcionamiento doce monitores que reproducían durante cinco minutos cada uno, un anime popular. Si en ese tiempo no le interesaba, pasaba al siguiente. Le había prometido a Yumi buscar cosas que quisiera ver. Ese parecía el método más sencillo para filtrar las opciones. Apagó el sonido y buscó versiones con subtítulos. Leer rápido era fácil, pero no soportaba escuchar voces, canciones y efectos de sonido en desorden. Una hora después, apagó todo y despejó su mente por un cuarto de hora, borrando algunas imágenes de su memoria. Era hora de reajustar sus parámetros. Los contenidos de terror le incomodaban. No tanto por las criaturas en sí (en su mayoría), sino por los demás personajes en el anime. ¿Por qué andaban personas sin armas con monstruos rondando? ¿Por qué se paralizaban y permitían que los capturaran? ¡Deberían estar escondidos! ¿Por qué tan pocos sabían cómo pelear? ¿Y qué pasa con esas criaturas con tentáculos??!! Disfrutaba más de los robots gigantes enfrentando monstruos y criaturas con tentáculos. Al menos alguien pensó con sentido y construyó un robot gigante para pelearse con monstruos. Finalmente, eligió tres historias para ver con Yumi y las descargó en un dispositivo.

Después de disfrutar de un delicioso sándwich de queso fundido y más queso, comenzó su última tarea: decidir cómo gastar sus puntos en el juego. Elaboró una lista de lo que quería y los costes, sin preocuparse por un presupuesto. La reserva de contrabandistas, la cuarta, y la invocación de contrabandistas parecían esenciales a largo plazo. Cuanto más pudiera llevar consigo, más autosuficiente sería. Poder invocar un objeto sin abrir toda la caja hacía que el almacenamiento oculto fuera aún más útil. Eso costaba 30 puntos. Era una habilidad única, y nadie sabía que la poseía. La incluyó en su lista de 'Imperdibles'. Mejorar el daño de su garra y cola valía también 30

puntos. ¿Era eso algo que debía comenzar a trabajar ahora? Podría esperar y ganar más puntos en el siguiente nivel. ¿O comprar solo la mejora de la garra y ahorrar 20 puntos? El sigilo con sombras por tres niveles costaba 9 puntos. Esto parecía demasiado bueno para dejarlo pasar. Mejoraba tanto sus habilidades de sigilo como de disfraz. Brutus y Justin le habían demostrado que, a medida que progresaba, cada vez más personas, como esos dos guardias, tendrían habilidades para detectar a quienes, como él, se escondían en las sombras. Y un humano normal parecía muy poderoso. Pero, ¿cuánto necesitaría esa forma en el mundo superior y cuánto necesitaría ese disfraz? Aún así, por 10 puntos, parecía una inversión muy buena. Tenía tres nuevas habilidades que podía adquirir. Boom-Boom nunca volvería a hablarle si no tomaba Demoliciones. Pero, ¿quería ser Poisoner o Diplomacia? Cada una costaba 5 puntos. Tal vez, si tuviera puntos extras. La diplomacia implicaba hablar con la gente y no pelear; estaba bastante seguro de eso. Era mejor manejando argumentos lógicos cuando ambas partes conocían las reglas. Pero la diplomacia era una habilidad que usaba CAR o INT. Así que podía tomar la habilidad y confiar en su INT para convencer a la gente o tomarla como una habilidad de CAR para aumentar esa estadística. Y el CAR le daba más maná. Pensó en lo que Cremona podía hacer con su clase y hechizos. Un aspecto de veneno para maná no estaba en su lista. ¿Tenía ella alguno? Necesitaba invitarla una noche a tomar un buen té y preguntarle algunas cosas. Si quería explorar más, gastar 8 puntos en las habilidades lingüísticas sería muy útil. Tanto bajo Linguista como Enano y Lanzar Manos parecían útiles. La idea de volver a explorar despertaba su curiosidad por tantas cosas: los misteriosos agujeros cubiertos por ilusiones, la vasta caverna debajo del puesto de ingeniería y la extraña puerta cerrada que conducía a una escalera hacia los túneles ocultos que había descubierto. El Hueso le había enseñado mucho, y siempre volvía a él, igual que al puesto avanzado. Pero echaba de menos estar solo. Echaba de menos construir pequeños campamentos con solo él y su lagarto. Georgie no había salido a jugar en años. Necesitaba comprar habilidades para mascotas y hacer que creciera más. Un buen lagarto centinela era invaluable cuando estaba solo. La resistencia era imprescindible. Tres puntos le costarían 12 puntos, una ganga. Poder resistir el daño como lo hacían los enanos le había permitido sobrevivir más de una vez. Su constante pelea con Larry le había ayudado a subir algunos niveles en TOU, pero quería conseguir todo lo que pudiera. Se requería un alto nivel de daño para ganar experiencia en esa estadística. Entendía la obsesión de los enanos con máquinas como el Lanzador y el Pedor. Entrenarse con Gilad no había servido. Pero la fuerza y el daño insanos de Larry le habían dado algo cada noche, y Cremona había ayudado a mejorar su resistencia al Veneno Fuerte. La Resistencia a Enfermedades Fuerte también era una opción, pero había enfrentado tan pocas situaciones donde la necesitara que la eliminó de la lista. Apenas había subido en nivel la Resistencia a Enfermedades Débil.

Eran 12 puntos, y las habilidades de mascota Guardián 1 y 2 valían siete puntos.

Ya había alcanzado los 96 puntos. Podía permitirse asignar otros 13 puntos a sus estadísticas con lo que le quedaba. Las estadísticas que más empleaba eran DEX e INT. Pero tanto AGI como CON le defenderían más tiempo si se encontraba en dificultades. CHA y WIS estaban más relacionadas con el maná, aunque también podía adquirir habilidades que aumentaran su cantidad de maná. ¿Valía la pena gastar 57 Puntos de Mejora por 1000 de maná? Eso representaba un incremento del 40 % en su reserva de maná. Y otros 57 le darían 1000 de salud adicional. Eso cortaba el progreso de sus habilidades. Quería tenerlo todo, pero sabía que no podía conseguirlo. Necesitaba mejorar sus estadísticas para cumplir el mismo objetivo que la última vez: sumar un punto en INT y tres en DEX. PER sería el siguiente para obtener tres puntos más. Decidió dejar de lado CHA y optar por Diplomacia. Aumentar su salud era útil, y también su maná. ¿Adquiriría mejores hechizos? Esos

requerirían más maná; en muchas peleas ya casi no le quedaba en reserva. Añadió los otros dos puntos de INT. Podía comprar los primeros tres niveles de aumento de maná por 22 puntos y obtener 300 de maná adicional. Cada nivel incrementaba en coste y beneficio, por lo que parecía prudente comenzar ahora. Pero eso implicaba que tenía que descartar algo; estaba cuatro puntos por encima. Sentía cierto remordimiento al dejar de lado la Habilidad Guardián. Podría ocuparse del maná más tarde. Compró Extra Maná 1 y 2 por siete puntos. Luego utilizó los 8 puntos restantes para adquirir dos puntos en CHA. Eso también le proporcionaba más maná y duplicaba su pobre habilidad CHA. Ya tenía su lista, y decidió dejar las cosas en reposo unos días mientras su inconsciente meditaba. El Hollow estaba en calma, sin prisa por gastar los puntos. La última tarea del día había quedado concluida, y Milo decidió aprovechar para dormir un poco. Mañana revisaría sus fabricantes, se reuniría con Yumi y luego regresaría al Hollow. Necesitaba unos días tranquilos, por una vez.